



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

AUX REGARDS DE LA POSTERITÉ: LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO NAPOLEÓNICO A TRAVÉS DE LA PRENSA DIRECTORIAL (1796-1799)

A Lola

Ainoa CHINCHILLA GALARZO

(Universidad Complutense de Madrid)

Recibido: 24-04-2020 / Revisado: 29-10-2020

Aceptado: 03-09-2020 / Publicado: 21-12-2020

RESUMEN: En este artículo nos aproximaremos al estudio de la figura de Napoleón Bonaparte a través del *self-fashioning*, es decir, del proceso de construcción de su identidad, de su celebridad y de su legitimidad durante el Directorio francés, gracias a tres facetas cuidadosamente pensadas y explotadas por él: el héroe guerrero/militar, el héroe pacificador/salvador de la patria y el héroe reformador/administrador. En el anhelo por conocer las distintas construcciones heroicas del general corso hemos focalizado nuestra búsqueda en la prensa francesa de la última década del siglo XVIII, centrándonos en cuatro grandes grupos de periódicos con ideologías diferentes: los moderados, los de la izquierda radical, los publicados por Bonaparte, y, por último, la prensa realista.

PALABRAS CLAVE: mito, Napoleón Bonaparte, prensa, propaganda, héroe, Directorio.

AUX REGARDS DE LA POSTERITÉ: THE CONSTRUCTION OF THE NAPOLEONIC MYTH THROUGH THE DIRECTORIAL PRESS (1796-1799)

ABSTRACT: In this article, we will consider the figure of Napoleon Bonaparte through self-fashioning, that is, the process of construction of his identity, his celebrity and his legitimacy during the French Directory, through three carefully facets designed and exploited by him: the warrior/military hero, the peacemaker/saviour hero of the nation and the reformer/administrator hero. In the desire to know the different heroic constructions of the Corsican general, we have focused our search on the French press of the last decade of the 18th century, focusing on four large groups of journals with different political ideologies: the moderate newspapers, the left-wing journals, the newspapers published by Bonaparte, and, finally, the royalist press.

KEYWORDS: myth, Napoleon Bonaparte, press, propaganda, hero, Directory.

INTRODUCCIÓN¹

Buonaparte no anunció abiertamente sus planes. Su carácter no se desarrolló sino de forma paulatina. Con el modesto título de cónsul, habituó primero a los espíritus independientes a no asustarse por el poder que le habían concedido. Se ganó a los verdaderos franceses proclamándose el restaurador del orden, de las leyes y de la religión. Los más prudentes cayeron en la trampa, los más clarividentes fueron engañados. Los republicanos veían en Buonaparte una especie de obra suya y al caudillo popular de un Estado libre. Los monárquicos creían que representaba el papel de Monk y se apresuraron a servirlo. Todos tenían sus esperanzas puestas en él. Victorias clamorosas, debidas al valor de los franceses, lo rodearon de gloria [...]. El porvenir se preguntará si este hombre fue más culpable por el mal que ha hecho que por el bien que hubiera podido hacer y no hizo.

François-René de Chateaubriand²

Con estas palabras incluidas en sus memorias, Chateaubriand reflexionaba sobre la asombrosa capacidad de Bonaparte para ganarse la admiración de los franceses; un asunto, el del mito napoleónico en vida, al que vamos a dedicar el presente trabajo. Nos centraremos concretamente en la etapa del Directorio para preguntarnos cómo este general fue capaz de convertirse en un personaje célebre, cómo pudo pasar de ser un simple miembro de la baja nobleza corsa, que comienza su carrera militar en los años precedentes a la caída del Antiguo Régimen para terminar siendo Primer Cónsul de la nación francesa, un héroe en vida.

Porque Napoleón fue heroificado antes de muerto, antes incluso de su romántica estancia en Santa Elena, y pudo participar activamente en el cultivo de la admiración que despertó en muchos de los europeos de su época. En su obra sobre *L'invention de la célébrité*, Antoine Lilti, se pregunta de dónde proviene esa curiosidad que todos sentimos y que nos lleva a interesarnos por esos coetáneos a los que no conocemos personalmente, pero de los que queremos saber todo. Lilti traslada esta noción al siglo XVIII y sostiene que la celebridad apareció a mediados de dicha centuria gracias a la transformación del espacio público y la expansión de la esfera mediática, lo que nos lleva a hablar de un «tópico de la celebridad». ¿No es este tópico de celebridad en realidad un discurso, una serie de imágenes, anécdotas, que se hacen conocidas por todos y que permiten ganar popularidad a la persona a la que se refieren? (Lilti, 2014: 13-15).

En el Antiguo Régimen, la celebridad del soberano no era algo que se construyese, el monarca era célebre en tanto en cuanto era el rey, es decir, su notoriedad no era una condición de su autoridad. Es cierto que podía recibir más o menos cantidad de elogios de literatos, políticos, filósofos, ser retratado por los mejores artistas, pero su naturaleza no era igual a la de los demás, no necesitaba de un discurso para ganar en celebridad. Sin embargo, el comienzo de la Revolución francesa va a ligar el poder político a los fenómenos de opinión (Lilti, 2014: 222). En la época revolucionaria se hará necesario para personajes como Napoleón, construir un discurso que le publicite y le haga popular, puesto que:

¹ Este trabajo se ha realizado con la ayuda de un contrato predoctoral de Formación de Profesorado Universitario (FPU17/00717) otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y con el inestimable apoyo de mis directores de tesis, los doctores José Cepeda Gómez y María Dolores Herrero Fernández-Quesada.

² Este extracto pertenece a un panfleto escrito por François-René de Chateaubriand entre el invierno de 1813 y la primavera de 1814 titulado *De Buonaparte y de los Borbones*, con un marcado carácter antinapoléonico. En este escrito se perfila un retrato muy particular y crítico de Napoleón, destacando su cesarismo y su carácter dictatorial. Chateaubriand pronto lo llevó a la política proactiva tras la derrota del emperador de los franceses, ya que fue escrito en el momento en el que su poder estaba expirando (Chateaubriand, 2011: 52-53).

Les masses, qui ne peuvent garder tous les noms, ont gardé le plus digne de mémoire; le peuple, qui ne fait pas de statistique, a retenu une impression vraie de succès démesurés —suivis de revers écrasants— le peuple, en cela, a résumé, il n'a pas créé de légende. [...] s'agit aussi de faire voir que celui qui a disposé ces éléments en vue d'un but politique à atteindre n'a pas eu souci d'être sincère; qu'il [Napoleón] a caché certains traits, en a modifié d'autres pour se montrer tel qu'il lui était avantageux de paraître aux regards de la postérité (Gonnard, 1906: 2-4).

No podemos entender esta construcción del mito napoleónico sin tener en cuenta el contexto. El ascenso fulgurante del general corso fue únicamente posible gracias a la Revolución francesa, pues ella había acabado con las estructuras y las jerarquías propias del Antiguo Régimen en las que había existido la movilidad, pero no de forma tan radical como se produjo en la parte final del siglo XVIII (Bell, 2015: 25; Petiteau, 2008: 103-106). Esta coyuntura será el caldo de cultivo de la leyenda napoleónica (Lefebvre, 1969: 24). Desde mediados de siglo en la sociedad francesa se había ido produciendo un cambio en las actitudes individuales y se había promovido el culto a los «grandes hombres». Filósofos como Rousseau o Voltaire, militares como Condé o Turenne habían sido ensalzados como figuras heroicas. La Revolución va a ayudar a crearlos, promocionando a estos grandes personajes que poco a poco irán ocupando el lugar que antes estuvo reservado a los reyes o los santos. El gobierno francés necesitaba crear una historia nacional, común a todos los galos y para ello, le urgía que cada hombre que realizase grandes actos pudiese aspirar al reconocimiento público (Vovelle, 2003: 20-21).

Al principio, los héroes de la Revolución serán hombres no conocidos que estuvieron dispuestos a hacer grandes sacrificios o incluso morir para salvar la nación. Los primeros héroes serían lo que Vovelle califica como «mártires de la libertad», hombres que han muerto debido a las luchas internas o han sido abatidos por los enemigos extranjeros. Sin embargo, tras el fin de la época del terror, el culto a los mártires fue perdiendo terreno frente al héroe militar. El nuevo Directorio, amenazado en el campo de batalla, necesitaba de héroes y por ello, se centró en explotar la promoción de los soldados y sus acciones heroicas para convertirlos en ejemplos míticos de las virtudes del soldado republicano común, aprovechando la tradición romántica e idealizadora de las guerras. Esta línea será la seguida por Napoleón Bonaparte (Vovelle, 2003: 22-25; Jourdan, 1992: 418).

El general utilizará esta tendencia al culto a los héroes militares —mediante el empleo de los medios públicos y de la propaganda—, para promocionar y encumbrar su papel en las batallas, en la paz, así como en el campo gubernativo. Esta estrategia de autopromoción no será más que la utilización del ideal jacobino que piensa que el hombre libre es capaz de hacer frente y llegar a conquistar los obstáculos que se encuentra en el camino. Por otro lado, esta veneración hacia los héroes parte de la necesidad imperiosa del gobierno revolucionario de atraer a la población a su causa para lo que necesita figuras que emular, hombres que se conviertan en ejemplos a seguir. Es este imaginario el que deja una vía abierta a que militares como Bonaparte, hijo de la Revolución, puedan promocionar sus propias carreras contribuyendo al culto individual del héroe en vida gracias a la utilización de la prensa de la época (Vovelle, 1989: 146-147; Roberts, 2016: 53).

En este artículo nos centraremos en el estudio de Napoleón a través del *self-fashioning*, es decir, del proceso de construcción de su identidad, de su celebridad de acuerdo con los estándares de heroicidad y virtud durante el Directorio francés, pero también mediante el discurso creado por parte del Directorio, que lo convierte en el constructo que necesitaban para mantenerse a flote ante los peligros y, por último, el modelo de antihéroe generado por la prensa crítica. Todo ello se descompondrá en tres facetas cuidadosamente

pensadas y trabajadas: el héroe guerrero/militar, el héroe pacificador/salvador de la patria y el héroe reformador/administrador.

En un intento por conocer los distintos tipos heroicos que Bonaparte va a proyectar, hemos focalizado nuestra búsqueda en la prensa francesa de la última década del siglo XVIII, centrándonos en cuatro grandes grupos con ideologías diferentes. Los periódicos moderados, pro-Directorio como *Le Moniteur Universel* —que posteriormente se convertirá en el órgano de comunicación del emperador—, *Le Rédacteur*, considerado como el diario oficial del gobierno directorial y *Le Publiciste* próximo a Talleyrand; la izquierda radical representada por el *Journal des hommes libres*, después *Journal des Francs* o *L'Ennemi des oppresseurs*; los propios periódicos publicados por Bonaparte en Francia, *Le Courier de l'armée d'Italie* y *La France vue de l'armée d'Italie* y por último, la prensa realista ejemplificada con *Le Messenger du soir* y *Le Miroir*.³

El análisis de la figura heroica del general corso no dejará de ser una construcción más o menos similar a los acontecimientos vitales del personaje, pero siempre sujeta a la manipulación ya fuese la llevada a cabo por él, su familia o sus boletines, por los miembros del gobierno galo y sus gacetas simpatizante o por los editores de la prensa de derechas. Al fin y al cabo, los héroes no son más que reflejos de la sociedad del momento, espejos de virtud de la sociedad que los crea y los venera. Durante la etapa directorial Napoleón se transformará en el reflejo de la cultura política del Directorio, en el espejo de la institución que va a ensalzarlo, en una versión mejorada e idealizada de la propia institución en sí.

EL HÉROE GUERRERO/MILITAR

A finales del siglo XVIII la prensa se convirtió en un elemento nuevo dentro de los distintos tipos de propaganda que podían contribuir a la celebridad de un personaje, pasando a ser «la página inmortalizadora» y transformándose en un recurso con un poder sin precedentes (Bonnet, 1998: 147). Como dice Bertaud «la prensa describe o inventa, arruina o construye [...] y se constituye como ágora de la nueva ciudad» (Bertaud, 1991: 296). Los periódicos franceses van a permitir a Napoleón vehicular su discurso heroico, así como proyectar la imagen modélica que quiso dar a conocer durante el Directorio. Estos serán capaces de hacer que el individuo se torne en un personaje conocido no solo por aquellos cercanos a él, sino por un vasto espectro de personas que nunca no lo conocieron, ni lo conocerán en vivo, pero que se van a imbuir de su figura pública a través de los discursos y las imágenes asociadas a su nombre generando una audiencia propia (Lilti, 2014: 13). Y todo esto es posible gracias a que la Revolución francesa hará florecer la autoridad de la prensa como medio legitimador de los héroes. La necesidad que los directores franceses sentían por ejercer el control de los medios de difusión provocó que el general corso no quedase indiferente y que se preocupase por empezar a crear sus propios canales propagandísticos como veremos más adelante durante las campañas italianas, siendo hasta el momento de las pocas figuras ajenas a las monarquías que se percató de las posibilidades ilimitadas que le ofrecían (Jourdan, 2006: 214-215; Hanley, 2005: prefacio y cap.2).

Hasta la llegada de las campañas italianas nadie podía imaginarse ni en Francia, ni en ningún país europeo que Bonaparte algún día podría llegar al poder. En 1795, no era más que un militar que mantenía contactos con algunos de los miembros del Directorio como Barras (García, 2007: 57). No obstante, a partir de su nombramiento en 1796 como general

³ Para conocer más sobre la prensa francesa durante la etapa del Directorio es recomendable la consulta del artículo de Jeremy Popkin sobre los periódicos republicanos (Popkin, 1984: 143-157).

su reputación pasaría de ser local a la gloria universal. En el caso concreto de este artículo no hablaremos de la gloria del héroe póstumo, pues como hemos apuntado anteriormente es un héroe en vida debido a la curiosidad que despierta en sus contemporáneos (Lilti, 2014, 13-14; Calvo, 2007: 189-200). La propaganda que Napoleón va iniciar en la península italiana por medio del uso de la prensa tendrá como objetivo primordial asentar su propia leyenda mientras transcurre su vida. A través de la creación de sus propios periódicos y la transmisión de su visión manipulada de los hechos (Hanley, 2005: prefacio y cap.2) mediante la publicación masiva de sus cartas, proclamas y despachos de su Estado Mayor crecerá la popularidad de sus hazañas y el interés por su vida privada, llegando a sacar a la luz verdaderas anécdotas que empiezan a indicarnos el aumento de su relevancia en el escenario francés.⁴ Una de ellas será la publicación en varios periódicos de tirada nacional en Francia de la suerte de un jugador de lotería que resultó agraciado por haber elegido la numeración de su billete en función del apellido del general y la posición de cada una de sus letras en el alfabeto.⁵ La secuencia es la siguiente:

B	O	N	A	P	A	R	T	E
2	14	13	1	15	“	17	19	5

Como vemos esta curiosidad que puede parecer superflua en primera instancia demuestra que tras sus victorias en territorio italiano Bonaparte ha adquirido una gran preponderancia como figura pública y es visto como un hombre asociado a la suerte. Aunque muchos autores han hablado de la creación del mito napoleónico después de su caída en desgracia o de la publicación de las memorias de Santa Elena (Castells y Roca, 2004: 64-65), para nosotros nace en las campañas de Italia, convirtiéndose en un héroe en vida, pues durante los años siguientes el general irá creando un personaje que destacará por encima de todos sus contemporáneos y se desdoblará en diferentes facetas que estarán vigentes durante el Consulado y el Imperio (Tulard, 2013: 41-42).

Quizás la más conocida por el público en general será la de héroe guerrero y el militar victorioso. Un modelo heroico muy presente en periodos anteriores, pero que en un principio la Revolución había dejado de lado para centrarse en otra tipología más relacionada con los mártires de la nación o los héroes populares, quizás motivada por una cierta desconfianza hacia los héroes en vida y el poder que estos pudiesen alcanzar. Este tipo de héroe surge como contraposición a la idea de pacificación y a los modelos de moderación encarnados y defendidos durante todo el siglo XVIII, convirtiéndose en una excepción —como califica Bonnet— un Atila impredecible (Bonnet, 1998: 333-334), pues fue el propio Directorio el que necesitó de nuevas figuras para sobrevivir ante los peligros —interiores y exteriores— que le acechaban. En un primer lugar, esta devoción estuvo focalizada en el general muerto en combate, pero muy pronto se vio arrasada por

⁴ Como apuntábamos muchos de los periódicos se van a centrar en la publicación de las propias cartas escritas por Bonaparte, así como las redactadas por el jefe de su Estado Mayor, el general Berthier, por lo que a primera vista será su visión y su voz las que predominen en las gacetas. Véase el *Journal des défenseurs de la patrie*, *Le Moniteur Universel*, *Le Rédacteur*, *Nouvelles politiques, nationales et étrangères* o *Le Publiciste*, el *Journal des hommes libres* e incluso en la prensa realista, como en *Le Miroir*; se recogerán las misivas que el corso remitía al Directorio, aunque posteriormente y en algunas ocasiones sus acciones fueran criticadas por sus redactores cuando no creían cierta la realidad que él transmitía. Véase *Le Miroir*, nº 38, 56 y 208, 7 y 25 de junio o 24 de noviembre de 1796.

⁵ La primera referencia a este hecho es recogida en dos periódicos que podemos calificar como favorables al Directorio. En primer lugar, encontramos la mención a esta curiosa anécdota en *Le Rédacteur*, nº 742, 27 de diciembre de 1797, en el apartado dedicado a la lotería nacional. Un día después aparece en *Le Moniteur Universel*, nº 98, 28 de diciembre de 1797.

la veneración hacia el héroe militar en vida, cuyo mayor exponente será Napoleón Bonaparte (Vovelle, 1989: 134-141).

Su oportunidad llegaba en marzo de 1796 mediante su nombramiento como general jefe del ejército de Italia a la temprana edad de 26 años (Markham, 1963: 32) y Bonaparte va a demostrar desde ese momento el sentido y la importancia que para él tenía la imagen pública. Desde sus primeros días centrará sus esfuerzos en moldear la imagen de genio militar dedicado enteramente a la causa de la nación francesa. Además, desde el minuto uno la prensa favoreció la difusión del retrato de un superhéroe (Petiteau, 2004: 25) —sobre todo los periódicos de carácter izquierdista y los cercanos a los miembros del Directorio, como el *Journal des hommes libres*,⁶ el *Journal des défenseurs de la patrie* o *Le Publiciste*—, cuyo principal objetivo será el de dar a conocer las hazañas del nuevo héroe militar.⁷ Los relatos y los informes de sus victorias comenzaron rápidamente a dominar los artículos sobre el ejército de Italia en detrimento del resto, dando paso a la aparición de los primeros cantos y loas al general victorioso (Hanley, 2005: cap.2). Ejemplo de ello es el *Hymne pour la fête de la Reconnaissance et de la Victoire*, en el que se le dedica una estrofa al nuevo héroe militar:

O vainqueur immortel! Illustre Bonaparte!
Poursuis, jeune héros, tes exploits glorieux:
Tu nous fais oublier tout ce que Rome et Sparte
Eurent des généraux fameux.⁸

Si continuamos observando las publicaciones en estos meses, nos empezamos a dar cuenta de que el ejército republicano en Italia se está convirtiendo en el baluarte, en la red de seguridad de la República francesa en el exterior, siendo también la garantía contra los enemigos internos debido a la falta de legitimidad del sistema directorial. Por ello, el propio gobierno tuvo que depositar todas sus esperanzas en la «ilusión de las masas» y en la visión romántica que el joven militar estaba creando (Hanley: 2005, cap.2) y desde 1796, ya se empieza a vislumbrar en la prensa esta idea de las huestes victoriosas como pilar del sistema, a la par que se gesta la faceta de héroe militar que necesita la patria:

D'un trop long abandon, vengé par la victoire,
Le berceau de Virgile a recouvré sa gloire
Avec la liberté!
Poursuis: malgré l'éclat de tes jeunes années,
Tu n'as pas accompli tes hautes destinées,
Heureux Bonaparte!
Va cours à l'Eridan associer le Tibre:
Le Capitole antique, attend, pour être libre,

6 Para conocer la nada fácil trayectoria de este periódico y sus distintos cambios de título (*Journal des hommes libres*, *Le Persévérant*, *Le Journal des Francs*, *La Tribune nationale*, *L'Ennemi des oppresseurs* y el *Journal des hommes*), así como sus adversidades, véase el trabajo de Max Fajn (1975: 273-288).

7 Estos tres periódicos serán los que más mencionan los pasos del general desde sus inicios en Italia. En ellos aparecen noticias sobre Bonaparte y sus victorias dos veces por semana durante el año de 1796, generando un espacio propio dedicado a las glorias del nuevo héroe militar. El primero que habla de él es *Le Publiciste*, en la temprana fecha del 23 de febrero de 1796, sobre la posible ida del corso a las campañas italianas, en el *Journal des défenseurs de la patrie* no aparece hasta el 22 de abril de 1796 y en el *Journal des hommes libres*, no lo hace hasta septiembre de 1796.

8 Este *Hymne pour la fête de la Reconnaissance et de la Victoire* fue escrito por Péron, sargento del segundo batallón de L'Allir y fue publicado por el *Journal des défenseurs de la patrie*, nº 48, 10 de junio de 1796, cuando Napoleón apenas había cumplido los tres meses como general del ejército de Italia.

Ta force et tes vertus.
La tiare à briser est un succès facile;
Mais relève, tu dépit de ce peuple imbécile,
L'image des Brutus.
Vous, qui d'un roi-pontife abhorrez l'esclavage,
Songez que des Catons c'est le noble héritage
Qu'il vous faut conquérir:
Et, quand la République à vos vœux s'intéresse,
Sachez, en recueillant les fruits de sa sagesse,
Les garder ou mourir.⁹

En este himno podemos vislumbrar algunos de los fundamentos que sustentan el discurso del héroe guerrero a lo largo de todo el Directorio. Un superhombre que no solo carga con los apelativos vinculados al ardor y el valor de un militar victorioso, sino al que también se le adjudican una serie de características que podríamos llamar civiles, como «magnánimo, amigo de la patria, valiente republicano, enemigo del opresor o libertador».¹⁰ Algo que está en total relación con el hecho de que los comportamientos del héroe en la esfera militar y civil fueran similares. Como apunta Calvo Maturana, al héroe militar también se le ensalza por las virtudes civiles, «amor por la justicia, beneficencia y humanidad son los rasgos del héroe, que debe traspasar las academias y hacer sentir entre el pueblo, siempre considerado con menos criterio para discernir a los verdaderos héroes» (Calvo, 2016: 479-489), proporcionando a Bonaparte una justificación frente a sus contemporáneos para hacer la guerra. La confrontación bélica es necesaria en tanto en cuanto sirve para dar la libertad a los pueblos oprimidos, llevarles las delicias del republicanismo de un modo benevolente, castigando a los ejércitos despóticos y recompensando a los habitantes esclavos.¹¹

No obstante, no podemos olvidar otro de los grandes pilares del discurso de héroe guerrero desarrollado por la prensa francesa como fue el recurso a la mitología y a la comparación con los héroes enérgicos de la Antigüedad greco-romana. Recordar modelos de grandes conquistadores y militares provocó que el pueblo comparase a Napoleón con ellos y le adjudicase las características exitosas de Bruto, Alejandro, César, Catón, Escipión, Aníbal...¹² (Jourdan, 1992: 420; Bonnet, 1998: 281; Boudon, 1988: 133-134), convirtiéndose en el sucesor de todos ellos y en el espejo en que todas las grandes gestas históricas van a ser confrontadas a las del *favori de la victoire*:¹³

Annibal, au sein de la gloire,
Franchit les Alpes, très certain
D'asservir l'empire Romain:

⁹ Estos versos dedicados a Bonaparte tras la conquista de la ciudad de Mantua y titulados *Sur la prise de Mantoue*, fueron publicados en *Le Moniteur Universel*, n.º 146, 14 de febrero de 1797.

¹⁰ Se pueden encontrar distintos ejemplos en la prensa de la época sobre los calificativos otorgados al general, como en *Le Moniteur Universel*, n.º 231, 10 de mayo de 1799.

¹¹ *Le Moniteur Universel*, n.º 127, 29 de enero de 1798.

¹² La comparación entre el joven general y los héroes guerreros de la Antigüedad es una constante en la prensa de la época, como este poema publicado en *Le Rédacteur*, n.º 746, 31 de diciembre de 1797: «À désoler les bords du Tibre / Annibal employa seize ans: / Bonaparte a mis deux printemps / Pour y créer un peuple libre». El 12 de julio de 1796, cuando solamente ha tenido lugar una de las grandes batallas en la península, *Le Journal des défenseurs de la patrie* lo califica como el «nuevo César».

¹³ Apelativo con el que empieza a ser conocido Napoleón Bonaparte tras su campaña de Italia y que aparece publicado en la prensa como en *Le Moniteur Universel*, n.º 58, 18 de noviembre de 1798 y en *Le Rédacteur*, n.º 1061, 11 de noviembre de 1798.

Oubliant son triomphe, il ternit sa victoire.
 Bientôt paraît Scipion l'Africain,
 Qui, joignant la science au courage,
 De Rome change le destin,
 Et devient maître de Carthage.
 Mais toi, plus grand que lui, magnanime héros,
 Enchaînant l'Italie, ainsi que la victoire,
 Le fier Germain, par tes glorieux travaux,
 Perd et son nom et son antique gloire:
 Son seul espoir est la mort... ou la paix. [...]
 Bonaparte, brave républicain!
 Tendre ami de notre patrie,
 Frappe, sans fin, cette horde d'ennemis;
 Écrase tout vil oppresseur!
 Oui: poursuis, et que la victoire,
 Toujours le prix de ton ardeur,
 Anéantisse la fureur.
 Des ennemis de notre gloire.
 Ainsi, par la vertu, les héros généraux
 Se placent dans nos cœurs, au rang des demi-dieux.¹⁴

Sin embargo, no todas las comparaciones con los héroes militares de la Antigüedad serán favorables a Bonaparte. Los periódicos realistas utilizarán estos paralelismos ensalzados por la prensa republicana para generar una crítica hacia el joven héroe de Italia cuando comparen las cualidades negativas entre César y Bonaparte.¹⁵

Como hemos podido ver hasta ahora el discurso del héroe militar no estaba directamente bajo su control, sino en manos de los periodistas franceses. Y aunque muchos de ellos se dedicasen a publicar sus propias cartas, despachos o arengas, aportando la visión del general en los cuales generalmente solía exagerar los problemas a los que tuvo que enfrentarse, del mismo modo que aumentaba los logros conseguidos por sus soldados, atribuyéndose un rol siempre preminente; su publicación únicamente dependía del *Bureau Politique* del Directorio y, en menor medida, también de los propios editores quienes elegían si incluir dichos extractos o no (Hanley, 2005: cap.2). No obstante, los acontecimientos cambiarían la actitud de Napoleón con respecto a la prensa. La batalla de Lodi, gran efigie del comienzo de sus victorias en la península italiana, será convertida por la opinión pública francesa en la primera gran hazaña del héroe militar, haciendo crecer enormemente su reputación tanto en Francia como en el resto de Europa. El propio héroe itálico dirá tras ella: «ya no me consideraba un simple general, sino un hombre llamado a influir en el destino de un pueblo. Se me ocurrió que bien podría convertirme en un jugador decisivo en nuestra escena política» (Tulard, 1989: 81; Bosséno, 1998: 451-452). Por ello, a partir de Lodi y Arcola se preocupará por conocer cuál es su imagen en París y por saber con qué discurso se le está presentando a la sociedad republicana, percatándose de lo que puede beneficiar a su imagen el uso de la palabra escrita (Jourdan, 2000: 435).

¹⁴ Versos titulados *À Bonaparte, general en chef de l'armée d'Italie* escritos por el ciudadano Marc MorteMard, jefe de batallón de la decimonovena semibrigada del ejército de Italia, publicados por el *Journal des défenseurs de la patrie*, nº 56, 18 de junio de 1796.

¹⁵ *Buonaparte et César* reseñado por *Le Miroir*, nº 454, 28 de julio de 1797.

La imagen de héroe guerrero y victorioso que quería transmitir Bonaparte necesitaba de un medio de comunicación propio mediante el cual hacer frente a las críticas de la prensa realista,¹⁶ transmitir su propio discurso heroico y crear memoria (Bosséno, 1990: 370). Para ello, el héroe de Italia dará vida, de forma directa e indirecta, a seis periódicos entre 1796 y 1799: el *Journal de Bonaparte et des hommes vertueux*, el *Courrier de l'armée d'Italie* y *La France vue de l'armée d'Italie* en 1797 y el *Journal de Malte*, el *Courrier de l'Égypte* y *La Décade Égyptienne* en 1798, convirtiéndolos en instrumentos que podría manejar a su antojo y que servirían para desarrollar sus ideas políticas (Hanley, 2005: cap.2-3). No obstante, él no fue el primer militar que decidió crearlos como recurso propagandístico otros generales franceses ya lo habían hecho antes. Este era el caso de Dugommier, quien durante su campaña por los Pirineos fundó *L'Avant-garde de l'armée des Pyrénées Orientales*, que estuvo en circulación de marzo a octubre de 1794. No obstante, Napoleón intentó que su estrategia se separase de la de otros boletines, adoptando un áurea de predestinación y de mito que no se encontraba en ningún otro. Durante su estancia en los territorios italianos creará tres periódicos centrados en ensalzar las virtudes revolucionarias encarnadas por el general: su desdén por el lujo, la pureza de su moral, el rechazo a la dictadura...¹⁷ Algo que contrasta poderosamente con el comportamiento de los miembros del gobierno francés, transformándose en una manera de comparar la virtud del joven general victorioso contraponiéndola a la corrupción de los directores (Dwyer, 2007: 306).

Esta última idea dará vida al primer experimento de Bonaparte *Journal de Bonaparte et des hommes vertueux* que apareció por primera vez el 19 de febrero de 1797. Su contenido estaba totalmente centrado en los logros del general corso en Italia, mostrando la visión del héroe guerrero que defiende los ideales revolucionarios y actúa como el libertador de los pueblos, pero eran tan pronapoleónico que carecía de total objetividad por lo que no sobrevivió más de dos meses (Hanley, 2005: cap.3; Bertaud, 1998: 281). No obstante, este primer intento demostraba que su estrategia estaba clara. Napoleón conocía la influencia de la prensa en la opinión pública y para incluir su propia visión en ella era necesario crear su propia voz. En el verano de 1797, con la creación de los dos siguientes periódicos forjará todo un sistema de propaganda muy elaborado que pivotaba alrededor de sus acciones y sus victorias y que colaboraba en la creación de su propia leyenda en vida. Estos no solo fueron distribuidos entre la soldadesca, sino que también se podían adquirir en Italia y en Francia de forma gratuita, (Petiteau, 2019: 100-101) contribuyendo de manera exponencial al aumento de la popularidad y desde los cuales pudo ganarse un espacio en la escena política francesa convirtiendo «su campaña italiana en una verdadera Iliada» (Tulard, 1989: 35).

El primero fue el *Courrier de l'armée d'Italie ou le Patriote français à Milan, par une société de républicains* creado el 20 de julio de 1797 de carácter militarista y jacobino. Su objetivo era analizar la situación política francesa y rectificar los falsos informes y rumores sobre el ejército, pero, sobre todo, defender a Bonaparte contrastando el patriotismo de las tropas y su buen hacer como militar victorioso con la corrupción del gobierno francés. Y mostrar tanto a sus soldados como a la opinión pública francesa las virtudes

¹⁶ A pesar del éxito de la visión del héroe guerrero y victorioso, desde los inicios de la campaña de Italia la prensa realista, como *Le Messager du soir* o *Le Miroir*, centrarán sus ataques en Bonaparte alertando de las ambiciones del joven corso, desacreditando la versión gloriosa de sus victorias aportada por él y comparando su comportamiento en la península con el de un dictador. Ejemplo de ello son algunos artículos de *Le Messager du soir*, nº 163, 188, 45 y 307, 30 de marzo, 24 de abril, 5 de noviembre de 1796 y 23 de julio de 1797 o los de *Le Miroir*, nº 27, 38, 50, 56, 150, 208, 301, 345, 444, 454 y 462, 27 de mayo, 7, 19 y 25 de junio, 27 de septiembre, 24 de noviembre de 1796, 25 de febrero, 10 de abril, 18 y 28 de julio y 2 y 4 de agosto de 1797.

¹⁷ Estas virtudes aparecen reseñadas en *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 3, 13 de agosto de 1797.

del buen soldado republicano: simplicidad de costumbres, modestia, ... así como la puesta en valor de sus grandes hazañas heroicas para lograr la lealtad de sus tropas, pero también la aprobación del resto de la sociedad francesa.¹⁸ Muchos de sus artículos serán copiados por el *Journal des hommes libres* o le *Journal des défenseurs de la patrie* proporcionando una mayor cobertura de sus hazañas en Francia. Un segundo periódico será *La France vue de l'armée d'Italie*, fundado el 3 de agosto de 1797 más moderado. Fue publicado dos semanas después que el *Courrier* y sus ideas políticas fueron plasmadas aquí de forma mucho más comedida, centrado en contrarrestar los ataques de la prensa realista de París y en reimprimir la correspondencia oficial de Bonaparte.¹⁹ También este segundo fue copiado por otros periódicos parisinos como *La Clef du Cabinet* proporcionando a Bonaparte una audiencia aún mayor, gracias a la transmisión de su propia visión de los hechos y de su propio discurso (Hanley, 2005: cap.3; Petiteau, 2019: 100-106).

Estos dos periódicos se convirtieron en las grandes herramientas propagandísticas para desarrollar su faceta de héroe guerrero inmortal, cristalizando la voz de su yo, pues complementaban la visión del militar invencible y propagaban la gloria que le estaba haciendo héroe y que ya estaba siendo respaldada por el resto de periódicos parisinos.²⁰ Durante toda la campaña de Italia se apoyará en estos últimos para transmitir esa visión, en 1796 se produce un goteo constante de la imagen del héroe militar, pero ya en 1797, el 60% de los artículos y noticias de los periódicos franceses estaban destinados a las novedades de sus victorias. Momento en el que Bonaparte pone a trabajar la máquina de la propaganda para golpear la imaginación de franceses y extranjeros consciente de la necesidad de ejercer el control de la prensa (Bertaud, 2008: 281-282; Larriba, 2016: 36), un dominio que no encuentra su origen a partir del 18 de Brumario, sino en la cuna de Virgilio.²¹

Cuando vuelve a París, los cantos al héroe guerrero no cesarían:

Des tyrans armés contre nous.
J'ai vu triompher ma patrie;
J'ai vu le héros d'Italie;
Il enchaînait à ses genoux,
D'un triple nœud d'airain,
la discorde et l'envie.
Parque, je brave ton ciseau:
Après un spectacle si beau
Que m'offrirait encore la vie!²²

¹⁸ Estas ideas ya se explicitan en el primer número de *Le Courrier de l'armée d'Italie*, 20 de julio de 1797.

¹⁹ En todos los números de *La France vue de l'armée d'Italie* aparecen impresas las cartas escritas tanto por el general Bonaparte, como por el jefe de su Estado Mayor Berthier, del mismo modo que sus explicaciones ante las críticas también son importantes y numerosas como la del nº 12, 2 de octubre de 1797.

²⁰ En *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 4, 18 de agosto de 1797 se dedican varias páginas a ensalzar las hazañas conquistadoras del general comparándolas con las de otros homólogos franceses, además de destacar sus valores republicanos. En referencia a sus victorias se le dedica también parte del nº 11, 22 de septiembre de 1797. También otros como *Le Moniteur Universel*, nº 60 y 62, 20 y 22 de noviembre de 1797 canta las glorias del vencedor de Italia, el héroe inmortal: «Collègues, amans de la gloire, / Bonaparte est le soutien; [...] / prenez celui de la victoire».

²¹ En contra de la teoría de aquellos autores que piensan que el control de la prensa ejercido por Napoleón se dio solo partir de su etapa consular, nosotros pensamos que fue consciente de dicha necesidad ya en Italia y que ello contribuyó a la creación de sus propios periódicos (D'Hauterive, 1940: 111-134).

²² Este poema titulado *Impromptu d'un vieillard, après avoir vu le général Bonaparte* fue escrito por un socio del Instituto Nacional y publicado en *Le Moniteur Universel*, nº 85, 15 de diciembre de 1797. Otros ejemplos similares se publicaron en los nº 141, 146 y 273, 9 y 14 de febrero y 21 de junio de 1798.

Tampoco faltarían las recompensas, ya que en el mes de enero de 1798 el gobierno francés decidía cambiar el nombre a la calle en la que vivía de *rue Chantereine* a *rue de la Victoire* por «encontrarse allí la casa del vencedor de Italia» e incluso a su mujer se le empieza a llamar en la prensa *Notre-Dame des Victories* o de *Notre-Dame de Délivrance*.²³ También el general aprovechará la gran expectación por el retorno del héroe itálico para crearse una nueva imagen caracterizada por la búsqueda de la humildad y la huida de la aclamación del público: un héroe victorioso, pero con un corazón modesto.²⁴ Como dice Dwyer «hecho interesante es que Bonaparte fue quizás la primera figura en la historia moderna en fomentar la ilusión de estar evitando la aclamación pública, cuando su objetivo real era atraerla» (Dwyer, 2007: 322-323).

Cuando llega la campaña de Egipto nos preguntamos ¿cómo es posible para Bonaparte mantener su faceta de héroe militar? ¿Cómo llega a convertir un fracaso en una epopeya oriental? Otra vez serían las plumas las que mantendrían vivo al héroe guerrero, al *favori de la victoire* equiparando de nuevo sus hazañas con las de Alejandro Magno y César²⁵ (Tulard, 1989: 35; Bertaud, 1998: 281-283): «Fortune, sois propice aux jeunes guerriers / Qui vont faire trembler la mer Rouge et l’Afrique, / A ce héros qui doit arracher des lauriers, / Vers les bordes du monde, au peuple britannique».²⁶ Como podemos ver en estas estrofas en su ausencia la memoria de sus logros y victorias únicamente se vería acrecentada, gracias en gran parte a miembros de su círculo más cercano como Luciano Bonaparte. Su colaboración con periódicos franceses como el *Journal des Francs*, el *Journal des hommes libres* o *L’ennemi des Oppresseurs* permitió la publicación de un importante número de artículos dedicados a las glorias de su hermano, realizando una cobertura excepcional de la campaña que creó un aire de invencibilidad en torno a su figura.²⁷ La familia del general movilizó todos sus esfuerzos para ocultar lo máximo posible los reverses de la empresa oriental y destacar específicamente las mieles del proceso para que el pueblo galo únicamente fuese consciente de sus victorias en Malta y en Egipto. Por lo común, la prensa parisina únicamente hablaba de las maravillas de la campaña y las pocas lenguas que decían lo contrario —normalmente la prensa realista— eran acalladas mediante la contestación a través de los periódicos probonapartistas²⁸ (Petiteau, 2019: 118-119; Bertaud, 1998: 283-384).

Sin embargo, no solo fue el entorno familiar el que estuvo pendiente de mantener viva su gloria militar, fue él mismo el que se encargó de crear nuevos periódicos en Malta y en Egipto, a imagen y semejanza de los creados durante la campaña italiana, en un intento por reproducir en Oriente lo que antes le había funcionado tan bien. El primero de ellos fue el *Journal de Malte* creado pocas semanas después de la toma de la isla, que se encargó de potenciar su aura de invencibilidad. A su llegada a Egipto fundará *Le Courier*

²³ La noticia aparece reseñada en *Le Moniteur Universel*, nº 110, 9 de enero de 1798 y los apelativos aparecen en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 253 y 330, 1 de junio y 17 de agosto de 1796.

²⁴ En relación a las características del héroe guerrero de corazón humilde y modesto, curiosa es la comparación que se publica en *Le Rédacteur*, nº 736, 21 de diciembre de 1797, entre los caracteres y los modos de actuar de Bonaparte y William Pitt, peculiaridades que son ratificadas a su vuelta a París, nº 738, 747 y 753, 23 de diciembre de 1797 y 1 y 7 de enero de 1798.

²⁵ Apelativos que aparecen reseñados en *Le Moniteur Universel*, nº 58 y 231, 18 de noviembre de 1798 y 10 de mayo de 1799.

²⁶ Poema dedicado a Bonaparte escrito por J. B. Rousseau e impreso en *Le Rédacteur*, nº 1056, 7 de noviembre de 1798.

²⁷ Entre el 19 de abril y el 28 de noviembre de 1798, el nombre de Bonaparte fue mencionado en 54 números (de los 217 días de cobertura), o al menos una vez cada cuatro días (Hanley, 2005: cap.2). Algo similar ocurre en *Le Moniteur Universel* y en *Le Rédacteur*.

²⁸ *Le Moniteur Universel* hablará constantemente de las conquistas del héroe francés, del favorito de la victoria y el héroe republicano desde el 5 de julio de 1798 hasta el 10 de mayo de 1799.

de l'Égypte, de carácter militar, centrado en mantener al público francés informado de las victorias del general. El tercero *La Décade Égyptienne* casi nunca mencionó el nombre del general pues se centraba en las reuniones del Instituto de Egipto (Hanley, 2005: cap.3; Larriba, 2016: 36). Obviamente, Napoleón no consiguió su objetivo de forma total, el bloqueo inglés provocó que estos periódicos apenas pudieran llegar a París a través de la vía marítima y tuvieron que hacerlo por la terrestre, significando un importante retardo en el conocimiento de sus victoriosas hazañas, lo que no permitió que se convirtiesen en herramientas propagandísticas tan eficaces como lo habían sido sus homólogos en Italia contra las críticas de la prensa de derecha. En alguna ocasión apareció alguna noticia o algún artículo copiados en los periódicos franceses permitiendo que los acontecimientos militares fueran relatados de forma favorable para el general²⁹ (Germani, 1997: 66-67; Bertaud, 1998: 283-284).

EL HÉROE PACIFICADOR/SALVADOR DE LA PATRIA

La guerra y la paz son las dos caras de una misma moneda, por ello la faceta del héroe guerrero se encontrará totalmente relacionada con la del héroe pacificador. Como hemos podido ver en las páginas anteriores, Napoleón centró sus primeros esfuerzos en construir un discurso heroico de carácter militar, pero su audacia le permitió destacar en una faceta más como el hombre capaz de elevar su ingenio y huir «del recinto estrecho en el que los encerró su sensibilidad natural», es decir, salió de su zona de confort como miembro del ejército adoptando competencias ajenas como las de negociador o diplomático (Bonnet, 1998: 171-172). Este nuevo discurso se centrará en la idea de que el soldado republicano e ilustrado únicamente combate en búsqueda de la paz y la concordia, pues no hace la guerra como un «autómata armado, una máquina uniformada» y no actúa como «un hombre no ilustrado, sin padres o sin patria», ya que todos los medios de guerra son usados con el propósito de hacer la paz. Algo muy similar pensaba de él hasta su «enemigo diplomático», el marqués de Gallo: «il croit s'apercevoir que ce jeune guerrier s'attendrit au nom de la paix et ne poursuit ses conquêtes que pour l'obtenir».³⁰ Él hará creer a la sociedad francesa que su destino es el de vencer a los enemigos, pero también el lograr la pacificación general y a su vez la nación gala pondrá todas sus esperanzas y centrará todos sus ojos en él.³¹

En la primavera de 1796 y ligado al progresivo aumento de su popularidad por sus victorias en el territorio italiano irían surgiendo las primeras noticias en los periódicos franceses sobre las primeras negociaciones llevadas a cabo por él. Podemos decir que casi desde el inicio de la campaña unió su faceta de militar victorioso con la de intermediador y negociador con los distintos potentados en Cerdeña, Piamonte, Parma, Módena, Roma, Toscana, no ajustando tratados únicamente con aquellos que habían sido batidos por él en el campo de batalla, sino también aquellos que no se habían enfrentado a él, reclamarán y demandarán su mediación para la paz convirtiéndolo en el diplomático por excelencia.³² Estos ejemplos provocarán que se empiece a hablar en los meses siguientes

²⁹ Ejemplo de ello es *Le Rédacteur*, nº 1099, 20 de diciembre de 1798.

³⁰ Percepción del marqués de Gallo, diplomático del emperador austriaco, recogida por *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 248, 27 de mayo de 1797.

³¹ *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 1, 6 y 11, 3 y 28 de agosto y 22 de septiembre de 1797 y *Le Courier de l'armée d'Italie*, nº 33, 22 de septiembre de 1797.

³² *Journal des défenseurs de la patrie*, nº 19, 24 y 37, 7, 13 y 31 de mayo, nº 62 y 63, 24 y 25 de junio y nº 78 y 79, 11 y 12 de julio de 1796 y *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 262, 10 de junio de 1796.

del general Bonaparte como pacificador de Italia que focaliza todos sus esfuerzos en alcanzar la gloria de la república.³³

C'est au moment où ses succès l'emportent avec une rapidité qu'à peine il a pu prévoir, qu'il se montre supérieur à la gloire d'un conquérant, pour se présenter comme un envoyé de la paix. [...] Mais que Buonaparte est encore loin d'avoir réparé les malheurs de la guerre et tous les fléaux qui suivent la gloire des armes! Si Buonaparte parvenait à conclure la paix, s'il retournait jouir dans sa patrie de toutes les bénédictions qui suivront un héros pacificateur, [...].³⁴

No obstante, este camino de paz que el héroe Bonaparte pretendía emprender se encontrará con ciertos obstáculos. Según los periódicos probonapartistas la paz para la nación francesa no era posible debido a los continuos enfrentamientos de las facciones políticas en París, a las intrigas de las potencias enemigas y la corrupción de los gobernantes (Dwyer, 2004: 385-386; Vovelle, 1997: 38):

Il s'est donc formé une opinion générale à l'armée d'Italie sur les causes qui retardent la conclusion de la paix [...] les obstacles venaient de l'intérieur même de la République, qu'ils provenaient des troubles internes, de la renaissance des factions, des intrigues des puissances ennemies, de la corruption que ferment leurs agents, pour recueillir des discordes civiles, des malheurs et des crimes nouveaux.³⁵

Frente a todo ello, Napoleón aparecía como el salvador traído por la providencia que podía luchar contra todo eso, pues gracias a la confianza que depositó en sus periódicos se presentará como un hombre por encima de todos los partidos y políticas existentes, encumbrándose como el reconciliador nacional (Tulard, 1989: 35), pero para ello necesitaba ir aumentando su prestigio mediante la consecución de pequeños pasos en pos de la paz: «Le général français a fait la paix, laissé régner le Pape et est allé combattre l'Empereur. [...] Le général français provoque la paix, il le demande aux vaincus au nom de l'humanité, les préliminaires se signent et il rentre en Italie».³⁶

Entre el periodo que va de la firma del armisticio y los preliminares de paz de Leoben hasta la paz de Campoformio se producirá un nuevo canto a las maravillas del general que consigue la paz y hace caer a los tiranos:

La paix, l'olivier à la main,
Déjà s'échappait de l'orage,
Et nous offrait le doux présage
d'un jour plus et plus serein. [...]
Dictes ou la paix ou la guerre
Aux pâles tyrans à genoux. [...]³⁷

³³ *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 76 y 97, 6 y 27 de diciembre de 1796 y nº 153, 154 y 160, 21, 22 y 28 de febrero, nº 163, 179 y 183, 3, 19 y 23 de marzo y nº 194 y 196, 3 y 5 de abril de 1797.

³⁴ Extracto *Sur la lettre de Buonaparte à l'archiduc Charles* escrito por Lacretelle, el joven, en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 209, 18 de abril de 1797.

³⁵ *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 1, 3 de agosto de 1797.

³⁶ *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 3, 13 de agosto de 1797.

³⁷ *Ode à la liberté*, dedicada al general Bonaparte y escrita por Jacquey, capitán de la 85 semibrigada y publicada en *Le Courrier de l'armée d'Italie*, suplemento 20, 27 de agosto de 1797.

Más en este discurso de héroe pacificador, al igual que en el militar, las virtudes civiles del superhombre estarán muy presentes. A Bonaparte se le presentará como hombre justo, sin ningún tipo de tacha en su comportamiento, un buen republicano que cumple la constitución y que lucha por la libertad para redimir a los oprimidos y lo más importante, aparece como la única persona en la faz de la tierra que podía regalar la anhelada paz a su nación, algo que no habían podido proporcionar otros generales franceses (Dwyer, 2007: 310; Bertaud, 1988: 282). Así hablaba el Directorio de él: «Ce n'est pas à moi, citoyens directeurs, à parler du général Bonaparte; son nom est déjà au temple de l'immortalité c'est à la renommée et au burin de l'histoire à éterniser le héros dont les talents égalent les vertus républicaines».³⁸

Quizás el momento que le encumbraría a los altares del héroe salvador de la patria sería la paz de Campoformio,³⁹ punto fundamental en la evolución de su imagen en Francia y más aún en Italia (Dwyer, 2004: 387-388) por el cual las loas al pacificador se sucederían:

Bonaparte a signé la paix [...] Celui qui a acquis tant de vraie gloire et qui peut avoir la conscience certaine d'avoir fait tant de biens [...] Qu'après avoir achevé et perfectionné son ouvrage, après avoir parcouru une carrière de gloire si étonnante, il revienne au sein de la France, au milieu de ses concitoyens, de ses amis. Qu'il se repose, dans les douceurs de la paix, de ses immenses, de ses glorieuses fatigues, [...]. Quelle destinée est réservée à Bonaparte! Comme l'attention de toute l'Europe sera fixée sur la retraite qu'il se sera choisie! [...] La République ne périt à point.⁴⁰

La firma del tratado demostró que Napoleón fue capaz de hacer lo que no habían podido los directores, sus diplomáticos u otros generales: traer la paz al continente. Bonaparte había utilizado su poder militar para poner fin a la guerra y desde este momento el general será reconocido por todos: «la Renommée a publié par tout ses exploits; les deux pôles ont retenti du bruit de sa gloire; tous les peuples connaissent son nom, les hommes libres le prononcent avec reconnaissance, les esclaves avec effroi, tous avec admiration et respect».⁴¹ Tras el cierre de la campaña de Italia con el mejor final posible gracias a la firma de la paz con el emperador y la creación de las repúblicas hermanas todos conocían el nombre del héroe pacificador, pero ¿quiénes conocían su rostro? Quizás este fue el momento en que la celebridad del general corso pasó de una celebridad «local» a la celebridad «universal», que va desde el juicio de su entorno o sus superiores, hasta lidiar con el público francés en general, aunque también con el extranjero (Lilti, 2014: 13-14).

La prensa desde 1796 había dado la fama a su nombre, sin embargo, después de algo más de un año existía la necesidad de poner cara al nombre que aparecía en el papel. Las imágenes podían proporcionar a Bonaparte otro medio de autopromoción y de legitimación para no convertirse en un coloso con los pies de barro, pues en cierto modo sintió la necesidad de afianzar su mito en vida. Entre 1797 y 1798 los grabados del general tendrán una importante difusión entre los franceses y contribuirán al aumento de su popularidad (Jourdan, 2000: 433-434; Bertaud, 1998: 281-282). La estampa o el grabado se convierten en un medio más de comunicación, pues se puede controlar la producción, la difusión y

³⁸ *Le Moniteur Universel*, nº 42, 2 de noviembre de 1797.

³⁹ El tratado de paz de Campoformio firmado entre el emperador y Bonaparte fue publicado en *Le Moniteur Universel*, nº 37, el 28 de octubre de 1797.

⁴⁰ *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 16, 17 de octubre de 1797.

⁴¹ Extracto de una sesión del Consejo de los Quinientos recogida en *Le Moniteur Universel*, nº 46, 6 de noviembre de 1797.

la recepción al igual que con la prensa y generan una construcción visual, pero quizás la característica más relevante es que crean memoria histórica. La estampa es una vía más del reconocimiento social, accesible para el pueblo, que si no puede comprarlas o incluso si es iletrado puede contemplarlas en los escaparates o en el exterior de las tiendas (Bosséno, 1990: 370-376).

A partir de ese momento nace una iconografía de carácter triunfalista que coadyuvará a fijar el discurso textual sobre sus facetas heroicas, al producirse una guerra de representación que une imágenes y palabras que el propio Napoleón se atreverá a dirigir, sirviéndose de las bellas artes y la literatura para erigirse en salvador de la patria y pacificador de la Francia, transformándose en el precursor de toda una estrategia de la comunicación y de la imagen destinada al gran público (Alexander, 2000: 459; Mascilli, 2003: 130). La campaña de Italia se convierte en una auténtica campaña publicitaria que marca el inicio de la leyenda napoleónica, dejando para el recuerdo frases célebres, pinturas, etc (Bosséno, 1998: 450-454; 1992: 410-413). Esta «otra propaganda» también será impulsada gracias en parte a la difusión ejercida por la propia prensa. En la *France vue de l'armée d'Italie* se reseñan algunos de los primeros grabados y pinturas del general. En *Le Moniteur Universel* aparecen anuncios sobre los grabados que se venden del general, también medallas, dedicatorias de obras científicas al general, incluso en *Le Rédacteur* se reseña que la fábrica nacional de porcelana de Sèvres comercializa por primera vez un busto del general Bonaparte, así como se ponen a la venta los primeros camafeos con su rostro.⁴²

Como hemos podido observar, en el periodo que va desde su vuelta a París tras las hazañas por territorio italiano, hasta su marcha a la campaña de Oriente, la popularidad de Bonaparte aumenta de manera exorbitada. Su audiencia se multiplica, el pueblo francés siente la necesidad de intercambiar las mismas curiosidades y conocimientos acerca del héroe itálico, precisan conocer cada vez más de él, interesándose en lo mismo, al mismo tiempo. Una audiencia que se ha gestado gracias a la difusión de todos estos discursos e imágenes a través de la prensa directorial. Derivado de ello surgirá también un especial interés en la vida privada de las personas que se han convertido en ese objeto de la atención del pueblo, al generarse un vínculo emocional entre el personaje y su público. En las gacetas parisinas aparecerán cada vez más cuestiones relacionadas con el comportamiento del general en el ámbito privado, pues de la misma forma que se conocen los hechos más singulares del héroe, también se quieren saber los más íntimos y privados, ya que esas similitudes le acercan a la gente común y le hacen ganar en popularidad (Lilti, 2014: 14-19). Ejemplo de ello, es la publicación en *Le Moniteur Universel* del anuncio de la salida al mercado de un libro sobre la vida privada de Bonaparte o el gusto por narrar todos sus movimientos y comportamientos durante su estancia en la capital parisina como en *Le Rédacteur*. Y no solo hablarán de él, sino también de su mujer como en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères* o el *Journal des hommes libres*, donde relatarán todos sus pasos y otros, como *Le Miroir*, de carácter realista, será crítico con ella.⁴³

⁴² *La France vue de l'armée d'Italie*, nº 4, 19 de agosto de 1797, *Le Moniteur Universel*, nº 104, 182, 208, 236, 260, 72, 96, 165 y 167, 3 y 29 de enero, 22 de marzo, 17 de abril, 15 de mayo, 8 de junio, 2 y 26 de diciembre de 1798 y 5 y 7 de marzo de 1799, *Le Rédacteur*, nº 880, 14 de mayo de 1798, *Le Publiciste*, 26 de abril, 4 de mayo, 9, 16 y 25 de junio de 1798 y 19 de enero de 1799, *Journal des hommes libres*, nº 245 y 305, 19 de enero y 20 de marzo de 1798 y *Le Journal des Francs*, nº 21, 26 de julio de 1798.

⁴³ *Le Moniteur Universel*, nº 104, 110 y 130, 3, 9 y 29 de enero de 1798, *Le Rédacteur*, nº 738, 746, 747 y 753, 23 y 31 de diciembre de 1797 y 1 y 7 de enero de 1798, *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 253, 330, 36, 83, 93, 218 y 257, 1 de junio, 17 de agosto, 27 de octubre y 13 y 23 de diciembre de 1796 y 27 de abril, 5 de junio de 1797, *Le Publiciste*, 31 de diciembre de 1797 y 2, 3 y 22 de enero y 21 de septiembre de 1798, el *Journal des hommes libres*, nº 315, 14 de septiembre de 1796 y *Le Miroir*, nº 72, 11 de julio de 1796.

Tras su retorno de Italia todos los ojos estaban puestos en el libertador de los pueblos oprimidos y el pacificador del continente que se comportaba de una forma tan humilde y modesta, a pesar de todos sus grandes logros. Todo eran vivas hacia su persona: «Héros cher à la paix, aux arts, à la victoire, / Il conquît, en deux ans, mille siècles de gloire»,⁴⁴ hacia el héroe que aportaba las maravillas de la paz que no había sido posible en Francia desde el inicio de las guerras de la Revolución:

En nous apportant ce gage certain de la paix, il nous rappelle, malgré lui, les innombrables merveilles qui ont amené un si grand événement; mais qu'il se rassure; je veux bien taire en ce jour tout ce qui fera l'honneur de l'histoire et l'admiration de la postérité: je veux même ajouter, pour satisfaire à ses vœux impatients, que cette gloire, qui jette sur la France entière un si grand éclat, appartient à la révolution. Sans elle, en effet, le génie du vainqueur de l'Italie eût languì dans de vulgaires honneurs.⁴⁵

A su vuelta todo el mundo tenía el nombre de Bonaparte en su boca y así lo reflejan las palabras de Madame de Staël:

C'était la première fois, depuis la Révolution, qu'on entendait un nom propre dans toutes les bouches. Jusqu'alors on disait: l'Assemblée constituante a fait telle chose, le peuple, la Convention; mais, maintenant, on ne parlait plus que de cet homme qui devait se mettre à la place de tous, et rendre l'espèce humaine anonyme, en accaparant la célébrité pour lui seul, et en empêchant tout être existant de pouvoir jamais en acquérir (cit. por Lilti, 2014: 221).

No obstante, quizás el punto álgido de este nuevo discurso heroico tendría lugar tras la campaña de Egipto. Su periplo asiático había resultado toda una victoria para el público francés gracias a la visión relatada por la prensa francesa. La figura del salvador de la patria nació de la imaginación del pueblo (Mascilli, 2002: 7) que creyó que Bonaparte volvía a Francia ante las noticias de las derrotas de Schérer en Italia, pues de él dependía la libertad de Italia. Además tampoco cabía que el general hubiera abandonado su conquista oriental, si no era para auxiliar a su nación en peligro: «Bonaparte a redonné le signal de la victoire, et du fond de l'Orient, il va encore redonner la paix à l'Occident».⁴⁶

A su retorno se le dedicaron todo tipo de cantos laudatorios hacia el salvador de la nación como fue el caso de Lyon, donde se representó una pieza de teatro titulada *Le héros de retour* o en Fréjus, lugar del desembarco, donde fue recibido por una inmensa cantidad de población al grito de ¡Viva la República! A su llegada a París, el propio Directorio le dedicará unas palabras de agradecimiento por su conquista de Egipto y lo presentará como el general cuyas victorias solamente llevan hacia los días de paz.⁴⁷

El salvador, el padre de la patria se encaminaba hacia Francia para darle victorias y la paz que años atrás había conseguido:

⁴⁴ *Le Moniteur Universel*, nº 73, 82, 83 y 85, 3, 12, 13 y 15 de diciembre de 1797 y *Le Rédacteur*, nº 736 y 746, 21 y 31 de diciembre de 1797.

⁴⁵ *Le Moniteur Universel*, nº 82, 12 de diciembre de 1797.

⁴⁶ *Le Rédacteur*, nº 1393, 11 de octubre de 1799, *L'ennemi des oppresseurs*, nº 44 y 45, 18 y 19 de octubre de 1799, en *Le Publiciste*, 28 de octubre de 1799, el propio Directorio tiene muy claro que desea la paz y que la vuelta de Bonaparte contribuirá a ello y en el *Journal des hommes*, nº 11, 6 de noviembre de 1799, se le ruega que no deje perder Italia y la libertad que él instauró.

⁴⁷ Noticia publicada en *Le Moniteur Universel*, nº 25, 17 de octubre de 1799. *Le Rédacteur*, nº 1396, 14 de octubre de 1799, recoge una noticia del día anterior sobre la llegada de Bonaparte a Fréjus.

Reviens, sage vainqueur d'Égypte et d'Italie,
Viens mettre en fermeté tes exploits;
Reviens avec l'aimable et doux règne des lois,
Donner la paix à la patrie.
Vois, sensible héros, l'abîme de souffrance,
Où sont tes frères les Français:
Et pense que tu peux, par tes vaillants succès,
Faire un paradis de la France.
Ta sensibilité, ta valeur, la sagesse
Viendront ensemble, et tour-à-tour,
Au milieu des élans d'une vive allégresse,
Fixer notre bonheur et guider notre amour.⁴⁸

El Directorio había cometido numerosos errores de los que el pueblo francés era consciente en su mayoría y ninguno de ellos había tenido como protagonista al general Bonaparte. Las derrotas militares en Europa, la reanudación de la guerra con la segunda coalición, la desastrosa situación militar, el peligro realista, la ruina comercial, la ley de levas en masa, la corrupción del gobierno, ... (Lentz, 2010: 37-71). La coyuntura del país apuntaba a la necesidad de acabar con todos estos males y Napoleón se presentaba como el hombre perfecto capaz de solucionar todos los problemas y salvar a la República (Roberts, 2016: 205-206):

[...] Quelle pure et vive clarté,
Quel soleil, levé sur la France,
Lui rend la joie et l'espérance?
Quel Dieu?... l'heureux Bonaparte!
C'est lui, c'est le fils de la gloire.
Il nous couvre de sa splendeur.
Il s'avance avec la victoire,
Entre la paix et le bonheur.
[...] O toi! l'espoir de la patrie,
Toi qui viens pour la consoler,
Si tu retournes en Syrie,
C'est par Vienne qu'il faut aller.⁴⁹

EL HÉROE REFORMADOR/ADMINISTRADOR

Conforme la presencia del general vaya siendo cada vez más abundante en la prensa se generará una nueva faceta: la del superhombre caracterizado por una fuerza de trabajo prodigiosa, ya no solo en el terreno militar o diplomático, sino también en el reformador o administrador. Muchos autores han centrado esta última visión en las etapas del Consulado y, sobre todo, durante el Imperio, y no queriendo negar la obviedad de su empresa administrativa y legislativa en dichos periodos (Petiteau, 2004: 25; Jourdan, 2000: 437), tenemos que señalar que esta nueva faceta hunde sus raíces en la época del Directorio,

⁴⁸ *Le Rédacteur*, nº 1404, 22 de octubre de 1799, poema *Au général Bonaparte à son retour d'Égypte en France*, escrito por el ciudadano Guyot.

⁴⁹ Otro poema escrito por Drobeq, empleado en los despachos de guerra y titulado *À Bonaparte. Les dangers de la patrie* y publicado en *Le Rédacteur*, nº 1409, 27 de octubre de 1799.

emergiendo de manera más sutil que las anteriores, pero no por ello menos importante. De entre los mares de páginas publicadas sobre sus hazañas en el campo de batalla y sus logros como salvador de la patria, surge un nuevo discurso que viene a cerrar el círculo de los tres grandes rasgos que han sido más relevantes en la construcción del mito napoleónico: el talento como guerrero, como diplomático y como legislador.

En las páginas anteriores hemos podido ver cómo Bonaparte con la ayuda de la prensa fue formando sus dos aspectos más conocidos: el héroe militar y el salvador de la patria, pero no contento con ello, el general necesitó ir más allá y ampliar «su campo de intervención» a lo administrativo o reformador (Petiteau, 2008: 105-106; Vovelle, 1997: 40). Sin embargo, estas cualidades no fueron quizás tan apreciadas por la audiencia entre 1796 y 1799, pues quedaron algo ensombrecidas por sus logros militares, a pesar de que comenzasen a aparecer tan solo después de las primeras victorias en Italia. Esta figura que vino a mimetizarse con la del individuo ilustrado que siente la necesidad de poner en práctica la obra civilizadora centrada en llevar los principios revolucionarios a los oprimidos, fue intensamente desarrollada por él, pues al igual que el gran hombre, quiso convertirse en un ser dedicado a mejorar la sociedad en la que existía tomando la pluma para legislar (Bertaud, 1998: 286-287).

Como ya hemos apuntado, este nuevo héroe legislador y reformador surgirá al calor de sus hazañas durante la campaña italiana, siguiendo la dinámica iniciada por otros generales franceses de crear repúblicas hermanas —política que no formaba parte de los deseos del gobierno francés—, pero que concordaba con el objetivo del héroe itálico de dar vida a estructuras estatales, modernas y republicanas, que tuviesen la capacidad de organizar ejércitos y adquirir dinero para la continuación de la guerra en la península y en las cuales, al quedar bajo su control, podría implementar sus ideas políticas y legislativas. Este sería el caso de la república Cisalpina, la Liguria o la Cispadana y que poco a poco se iría extendiendo a otros territorios (Dwyer, 2007: 289-290; Roberts, 2016: 144).

Esta nueva faceta comienza a entreverse en el otoño de 1796 entre la montaña de noticias que llegan sobre los movimientos del ejército. En primera estancia únicamente aparecen decisiones ligadas al bienestar de los pueblos conquistados y a extender la «protección» de la república a los diferentes Estados italianos,⁵⁰ pero también coinciden con las primeras peticiones al general para unirse al ejército francés en busca de la libertad de su patria. Este es el inicio del proceso que derivará en la construcción de las repúblicas hermanas y en el aumento de la toma de decisiones de carácter administrativo por parte de Napoleón en las mismas. Ejemplo de ello es esta carta enviada por la administración general de la Lombardía a Napoleón:

Citoyen Général,

Nous venons de recevoir une pétition signée d'un nombre considérable de patriotes, dans laquelle ces braves citoyens demandent la formation d'une légion lombarde, pour l'unir à la glorieuse armée républicaine, marcher ensemble contre le commun ennemi, défendre ainsi notre liberté et notre indépendance. [...] L'administration espère, citoyen général, que vous voudrez bien seconder le désir d'un peuple qui veut être libre, que vous ne vous opposerez pas à ce qu'il soit armé pour défendre sa patrie et pour combattre des ennemis qui sont aussi les vôtres.⁵¹

⁵⁰ Diversos extractos de las noticias de Italia se dedican a las nuevas decisiones de Napoleón Bonaparte y a sus deseos de protección sobre los territorios italianos, véase *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 29, 35 y 53, 20 y 26 de octubre y 13 de noviembre de 1796.

⁵¹ Esta carta del 26 de septiembre de 1796 aparece en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 30, 21 de octubre de 1796, así como la contestación del general al día siguiente, fomentando sus esperanzas de libertad.

El mismo Bonaparte ratificaba sus intenciones y sus ideas políticas con respecto a Italia días después ante el senado de Bolonia:

La liberté seule régnera sur une portion de l'Italie. Le temps est arrivé où l'Italie doit se montrer avec honneur parmi les nations puissantes. La Lombardie, Bologne, Modène, Reggio, Ferrare, peut-être la Romagne, si elle s'en montre digne, étonneront un jour l'Europe et nous retraceront les beaux jours de l'ancienne Italie. Courez aux armes! La partie de l'Italie qui est libre est peuplée et riche; faites trembler les ennemis de vos droits et de votre liberté. Je ne vous perds pas de vue. Les républicains vous enseigneront le chemin de la victoire. Vous apprendrez avec eux à vaincre les tyrans; je dirigerai vos bataillons et votre bonheur sera en partie l'œuvre de votre courage. Dites bien sur-tout aux insensés qui oseraient braver la colère du peuple français, qu'il protégé les peuples et la religion, mais qu'il est terrible comme l'ange exterminateur pour l'orgueilleux qui le menace.⁵²

A principios de 1797, esta nueva faceta va concretándose cada vez más en sus labores como organizador o reformador de las juntas de defensa de las repúblicas hermanas. Ese fue el caso de la Cispadana donde no solo se encargaba de organizar las cuestiones militares, sino también de supervisar este órgano encargado de mantener el orden público y de controlar cualquier aspecto relacionado con su administración, ya que la toma de decisión alguna por parte de esta comisión era controlada en última instancia por él, ya que todos sus dictámenes debían serle comunicados.⁵³ Además, poco a poco se haría cargo de aumentar la extensión de este Estado, admitiendo las peticiones de anexión de los distintos territorios cercanos, convirtiéndose en la autoridad administrativa o incluso gubernativa en la república Cispadana, actuando al margen de la política del Directorio.⁵⁴

Como podemos ver todas las decisiones relativas a las nuevas conquistas de la República francesa en suelo italiano debían pasar por la mano del héroe vencedor. Asimismo, el discurso del héroe legislador se irá adecuando paulatinamente en torno a dos máximas: consolidar la libertad de estos nuevos gobiernos republicanos y mantener su independencia política. Serán sus propias cartas publicadas en los diferentes periódicos franceses las que evidencian el poder que Bonaparte empezaba a tener sobre las repúblicas hermanas y demuestran cómo es él el que gestiona la administración y gobernación de las mismas.⁵⁵ Sin embargo, este aumento del poder por parte del general en los territorios italianos no quedará ajeno a los ojos del Directorio. En una de las sesiones del Consejo de los Quinientos se debatirá sobre su autoridad para cambiar la forma de gobierno de la república de Génova:

⁵² Carta del general Bonaparte al senado de Bolonia, 26 de septiembre de 1796, *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 31, 22 de octubre de 1796. Las noticias relativas a la unión de las ciudades citadas son publicadas en el *Journal des hommes libres*, nº 39, 14 de noviembre de 1796.

⁵³ Las noticias relativas a este hecho y al de Urbino, de la misma naturaleza, aparecen en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 167 y 180, 7 y 20 de marzo de 1797. También en el *Journal des hommes libres*, nº 110, 24 de enero de 1797.

⁵⁴ *Journal des hommes libres*, nº 169, 25 y 27, 24 de marzo y 13 y 25 de junio de 1797, se anuncia la petición de anexión de los ciudadanos de Ancona, la incorporación de la Romaña y el deseo de unión de los habitantes de Lugano (Suiza), respectivamente, a la república Cispadana. A finales de 1797, Bonaparte ejerce el control administrativo de la república, *Journal des hommes libres*, nº 42, 30 de junio de 1797.

⁵⁵ Ejemplo de ello es la noticia de la formación de la comisión que gobernará la república de Venecia o las cartas del general sobre la gobernación de la república Cispadana y Cisalpina del 27 y 30 de mayo de 1797 publicadas, respectivamente, en el *Journal des hommes libres*, nº 6 y 25, 25 de mayo y 13 de junio de 1797.

Le peuple français, dit-il, n'a-t-il pas proclamé qu'il ne se mêlerait jamais des affaires des gouvernements étrangers, pour changer la forme de leur constitution? Le Directoire peut-il oublier cette promesse solennelle? Une convention passée entre le général Buonaparte, l'envoyé de France à Gênes, Faypoult d'une part, et de l'autre deux ministres génois, a décidé de la destinée de celle république.⁵⁶

Posiblemente, esto dos párrafos sean unos de los primeros escritos en los que se empieza a poner de manifiesto la libertad de actuación y el poder gubernativo que Bonaparte estaba adquiriendo en Italia, comenzando a cuestionarse si ese comportamiento era el adecuado o no:

Personne n'admire plus sincèrement que moi les grandes qualités et les mémorables exploits du général en chef. Il est entré en Italie pour en faire la conquête et non pour lui donner de nouvelles lois; les circonstances lui ont offert l'occasion de joindre à la gloire du conquérant celle du législateur et il me paraît avide de toute espèce de belle gloire. [...] Buonaparte ne dit pas seulement aux peuples d'Italie d'être libres, il leur dicte la manière dont ils doivent l'être; il nomme lui-même leurs magistrats, mais il ne peut pas les exempter de contributions. Peut-être que, malgré ses ordres, l'Italie va être livrée à tous les orages de la liberté sans obtenir la liberté; mais ce sera sa faute [...].⁵⁷

Pese a estas pequeñas controversias, el crecimiento exponencial de su poder en los territorios italianos y la necesidad de buenas noticias que tenía el Directorio provocaría que este último progresivamente respaldase su política en Cisalpina, Venecia y Génova... y permitiese su nueva faceta como legislador.⁵⁸ Sin embargo, este comportamiento hizo aflorar inmediatamente las críticas de los periódicos realistas que hablaban de «Bonaparte y sus repúblicas», de su «tiranía», comparándolo con Cromwell⁵⁹ y llegando a ser calificado como dictador:

Buonaparte est, comme on sait, le fondateur de la nouvelle république italienne. La majeure partie de ces nouveaux républicains le chérissent comme leur idole et ne visent à rien moins qu'à le nommer dictateur. Le soin que prend Buonaparte de former et d'exercer lui-même l'armée de la république cisalpine, est assez remarquable: en général, on aperçoit, par la manière dont il couvre son ouvrage, que l'époque n'est plus éloignée où il sera déclaré protecteur ou dictateur.⁶⁰

Contra estos comentarios tan nefastos el héroe pondría en marcha sus propios mecanismos para responder a los juicios vertidos por la prensa de derechas. Y al igual que sus

⁵⁶ Sesión del Consejo de los Quinientos, 25 de junio de 1797 publicada en el *Journal des hommes libres*, nº 38, 26 de junio de 1797. La noticia sobre la nueva forma de gobierno de la república de Génova aparece en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 277, 25 de junio de 1797.

⁵⁷ Extracto de una carta particular de Génova publicada en *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 279, 27 de junio de 1797.

⁵⁸ Proclamación del general Bonaparte por la independencia de la república Cisalpina, *Journal des hommes libres*, nº 65, 23 de julio de 1797 y ratificación de su conducta en Venecia y Génova por parte del Directorio y defensa ante los comentarios negativos sobre el general, *Nouvelles politiques, nationales et étrangères*, nº 301 y 314, 19 de julio y 1 de agosto de 1797.

⁵⁹ Desde el *Journal des hommes libres*, nº 66, 24 de julio de 1797, se lanzará un alegato destacando el buen hacer de Bonaparte en Italia.

⁶⁰ Extracto del *Courrier du Bas-Rhin* publicado por *Le Miroir*, nº 462, 4 de agosto de 1797.

periódicos en Italia habían servido de herramienta propagandística para asentar su fama de héroe guerrero y salvador de la patria, ahora ayudarían a sostener la nueva faceta de reformador y legislador de los nuevos gobiernos de la península. *La France vue de l'armée de l'Italie* constaba de una parte reservada a la administración, cuyas páginas frecuentemente se dedicaban a la llevada a cabo por el general y, por su parte, *Le Courrier de l'armée de l'Italie* solía contar con escritos políticos en muchos de sus números, desde los cuales Bonaparte defendía sus ideas políticas y respondía a sus detractores para asegurarse de que la imagen favorable fuese la que perdurase en el tiempo.⁶¹ Una visión de héroe legislador apoyada y perpetuada también por los periódicos probonapartistas como *Le Moniteur* o *Le Rédacteur*, que incluso tras la finalización de su generalato y su vuelta a la capital, todavía seguían hablando de su trabajo reformador en la república Liguriana y Cisalpina y del «genio tutelar» del corso, llegando a preguntarse si quizás sería más ventajoso tenerlo «en el Senado que a la cabeza de los ejércitos de la República».⁶²

Sin embargo, su obra legislativa más conocida no sería la ejercida en Italia, ni en particular en la república Cisalpina, sino la de su campaña en Egipto. Su primer ensayo tendría lugar tras la conquista de Malta en junio de 1798. En esta isla el héroe itálico puso en prácticas su capacidad reformativa y administrativa y en una sola semana reorganizó la administración civil, judicial y el ejército, mediante la creación de una junta de locales supervisada por un comisario francés⁶³ (Markham, 1963: 59-60; Dywer, 2007: 357-359). Una vez realizados los cambios y para apoyar su discurso reformador, Napoleón permitió la creación del *Journal de Malte* como herramienta para mantener viva su imagen en el exilio y aunque sus intenciones eran halagüeñas, no se convirtió en un soporte de su faceta administrativa, pues aunque Bonaparte intentó atraerse a la población oriunda publicando el periódico en maltés para hacerles creer los beneficios de la libertad republicana, no consiguió que este periódico —en su versión en francés— alcanzase a la opinión pública gala como lo habían hecho las gacetas italianas (Hanley, 2005: cap.3).

Al mes siguiente, el héroe llegaba a las costas de Alejandría comenzando su epopeya legislativa por Oriente. Ya hemos visto cómo había ejercido el poder en Italia, pero estando tan lejos el general podía gobernar sin ningún tipo de cortapisa y extender con mayor libertad sus ideas políticas (Bell, 2015: 36-38; Roberts, 2016: 171-172). En Egipto desarrollará un plan de reformas completo que afectarán a la administración, la justicia y lo militar:

Cependant Bonaparte ne s'endort pas. Je le vois livré à tous les soins administratifs de son importante conquête. Il [...] emploie plus l'art que la force pour se faire un parti chez les naturels. [...] Il flatte leur amour-propre, en adoptant plusieurs de leurs usages pour qu'ils adoptent les nôtres. [...] il répare les chaussées, les ponts, les canaux. [...] Bonaparte consacre le droit d'héritage dans les familles; il appelle les enfants à des partages égaux et change subitement et sans secousse la condition des femmes en leur donnant une quote-part égale, et le droit d'en disposer. [...] Il prohibe les mariages prématurés de 9 et 10 ans, entrave tout doucement la polygamie; en un mot, il fonde un Code civil nouveau dans l'Asie, et qui en changera la

61 Objetivos especificados de manera general y sin hacer referencia a Bonaparte en la introducción del primer número de *Le Courrier de l'armée de l'Italie*, 20 de julio de 1797, totalmente crítica con los realistas. *La France vue de l'armée de l'Italie*, nº 2, 3, 4, 7, 8, 12, 15 y 16, relata todas las medidas llevadas a cabo por el general para la consolidación de las repúblicas italianas.

62 *Le Moniteur Universel*, nº 43, 53, 66, 70 y 71, 3, 13, 26 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1797 y *Le Rédacteur*, nº 746, 785 y 827, 3 de diciembre de 1797, 8 de febrero y 22 de marzo de 1798.

63 Las primeras noticias sobre la conquista de Malta se publican en *Le Moniteur Universel*, nº 288, 6 de julio de 1798.

face, je vous le prédis. Il institue des écoles d'instruction pour le peuple; des collèges militaires où les jeunes gens français, cophites, Arabes, s'enseignent mutuellement l'Arabe, le Français, la géographie, les mathématiques et les sciences exactes; en un mot, il crée une nation [...] et les délivrer du joug des barbares [...] et ouvrir pour l'Asie un siècle nouveau de grandeur, de science et de gloire.⁶⁴

El rol civilizador y modernizador del hombre ilustrado y republicano serán el paralelo en el que se refleje Bonaparte en los periódicos franceses, pues realmente en Egipto sentará las bases de su imagen de legislador y de su capacidad para crear un nuevo código civil en el que hundirá las raíces su proyecto legislador en tiempos del Consulado y el Imperio (Bertaud, 1998: 283-285). Este nuevo discurso heroico se centrará en mostrar las virtudes civiles del héroe, íntegro y exiliado, que hace el bien y lleva la libertad con sus reformas al pueblo oprimido y bárbaro, mientras se hace mella en la corrupción y en el desgobierno del gabinete galo.⁶⁵

También las gacetas cercanas al gobierno o al general se ocuparán de transmitir una visión muy positiva de su labor ilustrada hacia el pueblo egipcio, pues al igual que ocurría con la transmisión del discurso del general victorioso, la prensa francesa será el vector de la propaganda de este nuevo tipo de héroe, copiando algunos de los artículos de los propios periódicos fundados por el general en Oriente —*Le Courier de l'armée d'Égypte* o *La Décade Égyptienne, Journal littéraire et d'économie politique*— o publicando sus propias proclamas, misivas y boletines del ejército, lo que encumbraría su labor como gobernador y administrador y le retrataría como «el enviado por el profeta para regenerar Egipto»⁶⁶ (Germani, 1997: 66-67):

Bonaparte, avant de quitter le Grand Caire, y a organisé un gouvernement semblable à celui des nouvelles républiques d'Europe. Il y a un directoire de cinq membres, des administrations ont été installées dans les différents cantons. Les Français ont bâti de toutes parts des forts redoutables. Ils ont dégorgé les canaux qui portaient les eaux du Nil dans les citernes d'Alexandrie. Quand Buonaparte assista à la fête de l'anniversaire de la naissance de Mahomet, il prit le costume oriental et se déclara le protecteur de toutes les religions. Aussi l'appelle-t-on dans le pays Ali-Bonaparte. Ce n'est pas un foible avantage d'avoir su gagner un pareil surnom.⁶⁷

REFLEXIONES FINALES

Como hemos podido observar, la construcción del mito napoleónico a través de la prensa directorial se basa en el discurso generado por él mismo desde sus primeros momentos victoriosos en las campañas italianas, que parte en gran medida de una construcción aleatoria, pero también dirigida por él, que le permite proyectar la imagen modélica que quiso dar a conocer entre 1796 y 1799. En un principio, se beneficia de la tendencia revolucionaria del culto hacia los héroes militares, para devenir en la encarnación

⁶⁴ *Le Moniteur Universel*, nº 59, 19 de noviembre de 1798. Noticia que es copiada días después en *Le Publiciste*, 23 de noviembre de 1798.

⁶⁵ Véase el *Journal des hommes libres* durante el año de 1799.

⁶⁶ En *Le Moniteur*, nº 171, 11 de marzo de 1799, se habla de que Bonaparte se mantiene tranquilamente en El Cairo y da una organización estable a su colonia. En *Le Publiciste*, 27 de noviembre de 1798, se habla de los hitos culturales de Bonaparte y el 13 de diciembre de 1798, se extractan noticias de los periódicos egipcios y el 21 y 24 de diciembre de 1798 se publican sus ordenanzas con las reformas.

⁶⁷ *Le Publiciste*, 4 de diciembre de 1798.

del nuevo modelo de gran hombre. Un individuo capaz de atraer por sí mismo la atención de todos sus contemporáneos, generando una audiencia propia. Como hemos podido apreciar, será capaz de crear una imagen ideal que le hace aparecer frente al pueblo francés como el perfecto guerrero y salvador de la nación y héroe reformador utilizando los medios de difusión a su alcance: prensa, artistas, grabadores, ...

Fue la capacidad del general victorioso, pero también la del pacificador y el legislador de crear un discurso heroico que ensalzaba todas estas virtudes, la que comenzó a despertar una gran admiración y provocó que, en un corto espacio de tiempo todos asintieran al escuchar su nombre, convirtiéndolo en el héroe colectivo. El flujo de información que llegaba sobre él mediante los periódicos franceses, lleno de textos e imágenes, influirían en el público que emerge como «nuevo principio de legitimidad» de los héroes, transformando a Napoleón en el hombre del destino. El monopolio de un solo hombre en la esfera pública, el que sea su nombre el único que se escuche entre las masas populares y que únicamente sea él capaz de atraer toda la atención de sus contemporáneos, será lo que provoque que Bonaparte crea en su destino y se convierta en un héroe en vida.

En ese contexto de popularidad extrema es la necesidad que el pueblo francés tiene de un héroe lo que permite a Napoleón hacerse con el poder el 18 de Brumario de 1799 y esto solamente fue posible porque el héroe itálico había desarrollado un discurso prácticamente perfecto. Sus hazañas militares le mostraban como el héroe militar que podía hacer frente a todos los peligros. Su faceta como legislador lo presentaba como el administrador impecable, que podía poner solución a los problemas a los que estaba haciendo frente la República. Y, por último, se manifestaba como el único individuo que podría brindar algo de paz a la sociedad francesa y salvar a la patria de todos los peligros que la estaban acechando. Todos estos discursos calaron en la sociedad de finales del siglo XVIII gracias a la creación desde 1796 de la arrolladora propaganda pronapoleónica que tuvo lugar en la prensa directorial.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

AULARD, Alphonse (1898-1902), *Paris pendant la réaction thermidorienne et sous le Directoire. Recueil de documents pour l'histoire de l'esprit public à Paris*, t. I-V, París, Libraire Léopold Clef, Libraire Noblet, Maison Quantin.

CHATEAUBRIAND, François-René (2011), *De Buonaparte y los Borbones*, Introducción y notas de Cesare Garboli, Barcelona, Acantilado.

Gazette National ou le Moniteur Universel (1789-1901), BNF, Retronews.

Journal des défenseurs de la patrie (1796-1799), Google Books.

Journal des hommes (27 de octubre-12 de noviembre de 1799), BNF, Retronews.

Journal des hommes libres de tout le pays (1793-1798), BNF, Retronews.

La France vue de l'armée d'Italie (1797), BNF, Gallica.

Le Courrier de l'armée d'Italie ou le patroite français à Milan, par una société de républicains (1797-1798), BNF, Gallica.

Le Journal des Francs (6 de julio-12 de septiembre de 1798), BNF, Retronews.

Le Messager du soir ou Gazette générale de l'Europe (1793-1798), Google Books.

Le Miroir (1796-1799), BNF, Retronews.

Le Publiciste (1797-1810), BNF, Retronews.

Le Rédacteur (1795-1800), Google Books.

L'Ennemi des oppresseurs (4 de septiembre-26 de octubre de 1799), BNF, Retronews.

Nouvelles politiques, nationales et étrangères (1792-1797), BNF, Retronews.

Fuentes secundarias

- ALEXANDER, Rob S. (2000), «The Hero as Houdini: Napoleon and Nineteenth-Century Bonapartism», *Modern and Contemporary France*, vol. 8, nº 4, pp. 457-467.
- BELL, David A. (2015), *Napoleon: a concise biography*, Oxford, Oxford University Press.
- BERTAUD, Jean-Paul (1991), «Histoire de la presse et Révolution», *Annales historiques de la Révolution française*, nº 285, pp. 281-298.
- (1998), «L'expédition d'Égypte et la construction du mythe napoléonien», *Cahiers de la Méditerranée*, nº 57, pp. 281-288.
- BONNET, Jean-Claude (1998), *Naissance du Panthéon. Essai sur le culte des grands hommes*, Paris, Fayard.
- BOSSÉNO, Christian-Marc (1990), «La guerre des estampes. Circulation des images et des thèmes iconographiques dans l'Italie des années 1789-1799», *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée*, t. 102, nº 2, pp. 367-400.
- (1992), «Figures et personnages de l'iconographie politique italienne (1789-1799)», *Annales historiques de la Révolution française*, nº 289, pp. 409-416.
- (1998), «"Je me vis dans l'histoire": Bonaparte, de Lodi à Arcole: généalogie d'une image de légende», *Annales historiques de la Révolution française*, nº 313, pp. 449-465.
- BOUDON, Jacques-Olivier (1998), «Grand homme ou demi-dieu? La mise en place d'une religion napoléonienne», *Romantisme*, nº 100, pp. 131-141.
- CALVO MATURANA, Antonio (2007), «"Napoladrón Malaparte", "El Choricero" y la "Madre desnaturalizada": los papeles antagonistas en el mensaje legitimador de "El Deseado"», en Mercè Morales (coord.), *Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès, 1808-1814*, Barcelona, Museo de Historia de Catalunya, pp. 189-202.
- (2016), «La oficialidad del ejército y la marina borbónicos: reformismo, fidelidad e identidad (1750-1808)», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, nº 2, pp. 467-495.
- CASTELLS OLIVÁN, Irene y ROCA VERNET, Jordi (2004), «Napoleón y el mito del héroe romántico. Su proyección en España (1815-1831)», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 4, pp. 62-80.
- D'HAUTERIVE, Ernest (1940), «Napoléon et la presse», *Revue des Deux Mondes*, vol. 55, nº 1, pp. 111-134.
- DWYER, Philip G. (2004), «Napoleon Bonaparte as Hero and Saviour. Image, rhetoric and behaviour in the construction of a legend», *French History*, vol. 18, nº 4, pp. 379-403.
- (2007), *Napoleon. The path to the power*, New Haven, Yale University Press.
- (2014), «Napoleon and the Drive for Glory: Reflections on the Making of French Foreign Policy», en Philip Dwyer (ed.), *Napoleon and Europe*, London, Routledge, pp. 118-135.
- FAJN, Max (1975), «Le Journal des Hommes Libres de Tous les Pays, 2 novembre 1792-14 septembre 1800», *Annales historiques de la Révolution française*, nº 220, pp. 273-288.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (2007), *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de hoy.
- GERMANI, Ian (1997), «Where is general Bonaparte? Press reports of Napoleon's expedition to Egypt», *Proceedings of the Western Society for French History*, vol. 24, pp. 61-70.
- GONNARD, Philippe (1906), *Les origines de la légende napoléonienne. Louvre historique de Napoléon à Sainte Hélène*, Paris, Calmann-Lévy editores.
- HANLEY, Wayne (2005), *The Genesis of Napoleonic Propaganda, 1796-1799*, New York, Columbia University Press, <http://www.gutenberg-e.org/haw01/>

- JOURDAN, Annie (1992), «Du sacré du philosophe au sacré du militaire: les grands hommes et la Révolution», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. 39, n° 3, pp. 403-422.
- (1997), «Politique artistique et Révolution française (1789-1800): la régénération des arts, un échec?», *Annales historiques de la Révolution française*, n° 309, pp. 401-421.
- (2000), «Images de Napoléon un imperator en quête de légitimité», *Modern & Contemporary France*, vol. 8, n° 4, pp. 433-444.
- (2006), *L'empire de Napoléon*, Paris, Flammarion.
- LARRIBA, Elisabel (2008), «La contribución de la “Gaceta de Madrid” al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, n° 7, pp. 239-276.
- (2016), «La prensa al servicio del Imperio», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, n° 91, pp. 35-55.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia (2011), «De la Revolución al Imperio: imágenes discordantes de Napoleón en Gran Bretaña, 1795-1804», *Pasado y Memoria: Revista de Historia contemporánea*, n° 10, pp. 41-72.
- LEFEBVRE, Georges (1969), *Napoléon*, Paris, Presses Universitaires de France.
- LENTZ, Thierry (2010), *Le 18 Brumaire. Les coups d'État de Napoléon Bonaparte (novembre-décembre 1799)*, Paris, Perrin.
- LILTI, Antoine (2014), *Figures publiques. L'invention de la célébrité 1750-1850*, Paris, Fayard.
- MARKHAM, Felix (1963), *Napoleon*, Nueva York, New American Library.
- MASCILLI MIGLIORINI, Luigi (2002), *Le Mythe du héros. France et Italie après la chute de Napoléon*, Paris, Nouveau Monde.
- (2003), «Le dernier héros», *Revue des Deux Mondes*, pp. 129-136.
- PETITEAU, Natalie (2004), *Napoléon, de la mythologie à l'histoire*, Paris, Éditions du Seuil.
- (2008), «Napoléon, entre France et Péninsule Ibérique: du Grand Homme au Fauteur de Guerre», en António Ventura (coord.), *Napoleao. História e Mito*, Lisboa, Caleidoscópico, Centro de História da Universidade de Lisboa, pp. 103-122.
- (2019), *Napoléon Bonaparte. La nation incarnée*, Paris, Ekho.
- POPKIN, Jeremy D. (1984), «Les journaux républicains, 1795-1799», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. 31, n° 1, pp. 143-157.
- ROBERTS, Andrew (2016), *Napoleón. Una vida*, Madrid, Ediciones Palabra.
- TULARD, Jean (1987), *Napoléon ou le mythe du sauveur*, Paris, Fayard.
- (2013), *L'anti-Napoléon: La légende noire de l'Empereur*, Paris, Folio Histoire.
- VOVELLE, Michel (1989), «Heroificación y revolución», en Michel Vovelle, *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona, Crítica, pp. 132-149.
- (1997), «Naissance et formation du mythe napoléonien en Italie durant le Triennio. Les leçons de l'image», en Luigi Samarati (ed.), *Napoleone e la Lombardia nel Triennio Giacobino (1796-1799). Atti del Convegno Storico Internazionale, nel secondo centenario della Battaglia al Ponte di Lodi (10 Maggio 1796)*, Lodi 2-4 Maggio 1996, pp. 19-43.
- (2003), «La Revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna?», en Víctor Mínguez Cornelles y Manuel Chust Calero (coords.), *La construcción del héroe en España y México: (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, pp. 19-29.
- ZAMOYSKI, Adam (2019), *The Man: Behind the myth*, Londres, William Collins.